

y le encerró en el palacio pontificio de Aviñon, donde murió (1).

X.

Luis IV ó V, el Viejo, Emperador de Alemania.

(MURIO AÑO 1347 DE N. S. JESUCRISTO)

Después de un interregno de catorce meses, dividiéronse los electores del imperio, eligiendo unos á Luis, el Viejo, y otros á Federico, el Hermoso. Apelaron ambos á las armas; y después de una guerra de siete años, Federico, vencido en la batalla de Ampfing, cayó prisionero, quedando Alemania por Luis de Baviera, su rival.

Orgullosa el nuevo Monarca con su victoria, envió, en la exaltación del triunfo, recursos á los gibelinos lombardos, en lucha con los Lega-

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cath.*

des del Papa, y nombró al conde de Neuffen Vicario del imperio en Italia, promoviendo así una nueva guerra con el Papa, que le ordenó se abstuviera de la administración del imperio y compareciera en Aviñon en el término de tres meses.

Luis protestó contra la Bals, y apeló de ella á un Concilio general; pero pidió al Papa una prórroga de dos meses para consultar á los príncipes del imperio, plazo que le fué otorgado, y que el astuto Luis aprovechó para excitar á los gibelinos á sostener á los Visconti, y para hacer causa común con los franciscanos menores incurso en cisma por su oposición á la Santa Sede sobre la observancia de la antigua regla de San Francisco. Quince días después de cumplido el segundo plazo, y á pesar de los infucos manejos del Emperador, publicó Juan XXII un nuevo monitorio, declarando se hallaba dispuesto á levantar la sentencia dictada contra aquel, con la condicion de que retirase su protección á los Visconti y demás enemigos del Pontificado, y de que se abstuviese durante tres meses, hasta la resolución definitiva, de usar el título de Rey de romanos.

No obstante, el Emperador y sus partidarios que seguian en este conflicto una conducta tan

infena y violenta como falta de tino y de prudencia, hicieron cundir en Alemania la voz de que el Padre Santo queria privar de sus prerogativas á los electores del imperio, falsedad que el Papa se creyó obligado á desmentir en una carta dirigida á aquellos en 26 de Mayo de 1324.

En el mes de Julio del mismo año, habiendo apurado Juan XXII las medidas conciliadoras de que hemos hablado, y sienta notoria la mala fé de Luis, publicó contra él la primera sentencia, declarándole contumaz y privándole de sus derechos á la corona y soberanía del imperio si no se sometia dentro del nuevo plazo, que se señalaba hasta el dia 1.º de Octubre,

Espirado que hubo este plazo, dice Brault-Bercastel (1), y sin haber hecho el Papa otra cosa que esperarle pacientemente, Luis tuvo en 22 de Octubre una Dieta numerosa en Saxen-Hausen, donde se desencadenó contra la cabeza de la Iglesia; tratóle en ella de Papa supuesto, de haber introducido la division en Alemania y en Italia, de enemigo jurado del imperio, de usurpador injurioso del derecho de los elec-

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Buldú, lib. XLIV.

tores, de distribuidor irreligioso y despótico, tanto de los obispados como de las abadías; en fin, de falso doctor, de restaurador del judaismo, de hereje manifiesto y separado del cuerpo de la Iglesia, que no solamente no habia podido ser elegido Papa, sino que era indigno de toda prelación y estaba ya decaído de ella."

Tres años despues marchó el Emperador á Trento, donde celebró una nueva dieta, en la que declaró de nuevo que Juan XXII era indigno de ser Papa; manifestó el mayor desprecio de las cesuras fulminadas contra él, é hizo excomulgar al Vicario de Jesucristo, á quien por desprecio llamaba Santiago de Cahors, ó el preste Juan.

En Milan se ciñó la corona de hierro; en el castillo de Orzi reunió una asamblea que ordenó é instituyó á tres Obispos, con desprecio de los cánones y poco despues sitió y tomó á Pisa.

Tantos y tan grandes excesos obligaron al Papa á lanzar contra Luis V los más terribles anatemas de la Iglesia; pero el tirano siguió impávido su marcha y al año siguiente entró en Roma, donde se hizo coronar por Prelados cismáticos y excomulgados, y residenció al Papa, pronunciando contra él una sentencia de deposicion, plagada de injurias, de calumnias y de blasfemias.

Al poco tiempo, el Emperador, en una asamblea pública celebrada con inusitada pompa en presencia del pueblo, erigió antipapa á Pedro Corbario, que tomó el nombre de Nicolás V; confirmó la sentencia del Emperador contra el Sumo Pontífice, nombró Cardenales á los principales fautores del cisma, y persiguió sin tregua á cuantos permanecieron fieles al Papa legítimo.

Sin embargo, el cisma solo encontró eco en Italia, ó, mejor dicho, en algunas ciudades de Italia, donde los partidarios del Emperador pudieron imponerse por la fuerza.

Poco tiempo despues aquel Emperador tan poderoso, que rodeado del esplendor de una corte deslumbradora recibia en la plaza de San Pedro las aclamaciones del pueblo, era apedreado por ese mismo pueblo, que lo arrojó de Roma al grito de: *Mueran los sacrilegos! Viva la Santa Iglesia!*

El Emperador marchó entónces con su antipapa á Pisa; pero cuando Luis dejó aquella ciudad el falso pontífice tuvo que ocultarse, y al fin un año despues renunció á sus pretensiones, y fué á postrarse á los piés de Juan XXII.

En este estado las cosas falleció Juan, siendo elegido para sucederle Benedicto XII.

El emperador Luis, cambiando entónces de conducta, trató de obtener por la prudencia y la transaccion lo que no habia conseguido de Juan XXII por la fuerza. Aunque el nuevo Pontífice estaba animado de los mejores deseos, como la cuestion religiosa se habia hecho cuestion política, la razon de Estado ó la ambicion, hizo que Roberto de Nápoles y Felipe de Valois se opusieran á la absolucion del Emperador por el Papa, haciéndola imposible, reanudando la lucha y dando lugar á nuevos sucesos que retardaron la celebracion de la paz entre la Iglesia y el imperio.

No obstante, el Papa logró con su prudencia se sometieran á su antierdad Bolonia, Milan y otras ciudades de Lombardia; pero murió antes de que terminara la lucha.

Doce dias despues fué elegido Papa el Cardenal Pedro Rogerio, llamado Clemente VI, y volvió á abrir el proceso contra el emperador Luis de Baviera, que á sus antiguas violencias habia añadido la usurpacion de la autoridad eclesiástica, hasta el punto de conceder dispensas matrimoniales.

Despues de haber puesto así el colmo á sus locuras y crímenes, solicitó su reconciliacion, mas ocurrieron nuevas dificultades, y habiendo

rechazado en 1344 la Dieta de Francfort las condiciones fijadas por el Pape, expidió éste el día de Jueves Santo del año 1346 una Bola de excomunion y deposicion contra el tirano.

El día 9 de Julio del mismo año, Cárlos de Luxemburgo fué elegido Rey de romanos, en sustitucion de Luis, y al año siguiente, corriendo á caballo el Emperador excomulgado detrás de un oso en una montería, fué acometido de una apoplejía fulminante, segun se cree, que le privó de la vida casi instantáneamente (1).

XI.

Nicolás Rienzi.

(MURIO AÑO 1354 DE N. S. JESUCRISTO.)

Tal era el nombre de un aventurero que, aprovechando la residencia de la Santa Sede

(1) MORERY: *Dict. hist.*—RICARD: *Vie tragique des persecuteurs de l'Eglise* parte 3^a cap. VII. BÉRAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, traducida por Baldú. lib. XLIV.

en Aviñon, pretendió sustituir en Roma la soberanía de los Papas con la del pueblo romano, ó mejor dicho, la de él mismo, renovando las utopías de Arnaldo de Brescia.

La opresion en que vivía el pueblo bajo la tiranía de algunas familias nobles y poderosas, y muy especialmente de los Orsino y Colonna, ocasionaron una revolucion en las ideas, favorable á la libertad y á la constitucion política de la antigua Roma, á que dió pábulo el renacimiento de las letras y el estudio de los clásicos.

Tal era la situacion de Roma cuando Nicolás Rienzi, hijo de un tabernero y de una sirviente, pero hombre de un talento, de una astucia y de una erudicion poco comunes, pretendió ó fingió pasar por el libertador del pueblo romano.

Ardiente partidario Rienzi de las ideas republicanas, reanució las locas pretensiones de Arnaldo de Brescia, y con ellas los tiempos del Capitolio, del Foro, del Senado y de los comicios.

Rienzi logró comunicar de tal manera á los romanos su entusiasmo por la república con la vehemencia de sus discursos, que el pueblo le eligió tribuno en Mayo de 1347, y le investió de un poder dictatorial.

Rienzi afectaba gran sumision y respeto al Papa Clemente VI, que residía en Aviñon; pe-

ro al mismo tiempo expulsaba de Roma á su Vicario el Obispo de Orvieto, cuyas amonestaciones no podía sufrir.

No obstante, algunos historiadores dicen que el Papa, queriendo aprovechar la influencia de Rienzi para abatir el excesivo poder de la nobleza, y teniendo en cuenta la energía y la equidad del tribuno, le confirmó en su autoridad.

Lo cierto es que Italia entera repetía el nombre y los elogios de Rienzi; el emperador Luis, el rey de Hungría y los príncipes solicitaban su amistad, y Petrarca le animó con su autorizada palabra á perseverar en su empresa.

Así fué que el tribuno reinó bien pronto de una manera absoluta; más su poder le atardió, y, ébrio con su triunfo, llevó su soberbia hasta elevarse á sí mismo al rango de caballero, después de haber tomado un baño en la pila de pérfido, donde, según la tradición, había sido bautizado Constantino.

“Declaramos, decía un día ante el pueblo, que Roma y las ciudades de Italia son y deben ser libres. Concedemos á todos sus habitantes el derecho de ciudadanos romanos, y ponemos al mundo por testigo de que la elección del Emperador romano, la jurisdicción y la monarquía, corresponden á la ciudad de Roma y á to-

da Italia.” Dijo, y desenvainando su espada, y dando con ella tres cortes al aire, en dirección de las tres partes del mundo entonces conocido, gritó á cada golpe: “Esto es mío.”

Consigniente con estos delirios de dominación universal, Rienzi ordenó al Papa y á los Cardenales volver á Roma; mandó al emperador Luis y al rey Carlos de Bohemia comparciesen ante él para arreglar sus diferencias, y exigió que los electores probasen su derecho de elegir Emperador.

El Papa le ordenó entonces moderase su ambición, por conducto del cardenal legado Bistran Drenx, y la nobleza se sublevó contra él; pero la nobleza fué vencida, y Rienzi, satisfecho con haberla humillado, no quiso aprovecharse de su victoria.

No obstante, el Papa Clemente VI tuvo que promulgar una Bula contra el orgulloso tribuno en 3 de Diciembre 1347, en la que condenaba sus excesos y locuras, y mandaba á los romanos volviesen á la obediencia de la Santa Sede.

Algunos días después Rienzi, abandonado de su pueblo, tuvo que huir disfrazado de religioso franciscano, y se refugió en Alemania. Su reinado había durado siete meses.

Al poco tiempo volvió secretamente á Roma; pero convencido de que la situacion no le era favorable, se retiró á Praga, cayendo en poder del emperador Carlos IV, que le entregó al Papa en Aviñon, donde fué encerrado en una cárcel.

A pesar de todo, Rienzi logró justificarse de las acusaciones de herejía y tiranía que se hicieron contra él, y aun ganarse la confianza del nuevo Pontífice Inocencio VI.

Pero la situacion de Roma no habia mejorado, porque el partido republicano se agitó de nuevo, seducido por un notario apostólico, llamado Baroncelli, hombre del pueblo como Rienzi, que jugó entónces el papel de tribuno.

La corte de Aviñon comprendió que Baroncelli solo podia ser vencido por la influencia de Rienzi, y al efecto le nombró senador de Roma y le envió á Italia juntamente con el Cardenal Albornoz, encargado de someter la Península á la obediencia del Papa.

El pueblo, siempre voluble, recibió al antiguo tribuno con gran entusiasmo, y Baroncelli cayó; pero Rienzi abusó de su poder, volvió á incurrir en sus antiguas exacciones y violencias, y al fin pereció á impulsos de una sedicion promovida, segun se cree, por los Colonna.

El pueblo se levantó contra él al grito de "¡¡Muerte al tirano!!" La multitud rodeó el palacio del usurpador, que salió á una ventana y quiso dominar el tumulto imponiendo silencio al pueblo con un gesto. El pueblo contestó arrojándole una multitud de piedras y flechas. Desesperado entónces Rienzi de conjurar aquel peligro, comprendió que solo podia hallar la salvacion en la fuga, y huyó disfrazado de criado dando órden á su servidumbre para que abriera las puertas del palacio. Su objeto era distraer con el saqueo la atencion de los amotinados y facilitar su fuga; pero un romano le reconoció y le detuvo diciendo: "¿A dónde vas?" Rienzi comprendió que habia sido descubierto, y confesó quién era. Entónces se apoderó de él la multitud y le condujo al pie del Capitolio, donde le asesinó y le cortó la cabeza y las manos. Su cadáver fué arrastrado por la ciudad, y despues colgado en una carnicería (1).

(1) RICARD: *Fin tragique des persécuteurs de V. Enliso*, parte 3, ^o. esp. VIII. WETZER y WELTE: *Dict. encyc. de Theolog. cathol.*

XII

Bertoldo de Rohrbach hereje.

(MURIO AÑO 1359 DE N. S. JESUCRISTO.)

La gran rebelion consumada contra la Iglesia en el siglo XVI venia preparándose hacia ya siglo y medio no solo á causa de los muchos abusos que se habian introducido en ella durante la Edad Media, sino con la aparicion de muchos herejes que, resuscitando antiguos errores, ó suscitando otros nuevos, fueron los precursores de Latero, Calvino, Zuinglio y demás corifeos del protestantismo, y los que prepararon el terreno para que fructificara tan perniciosa semilla.

En efecto: á mediados del siglo XIV apareció en Francia un hombre que pretendia haber recibido de Dios una doctrina nueva, con orden de comunicarla á sus hermanos. Este hombre

era Bertoldo de Rohrbach, que poseia en alto grado el talento de la persuasion, y que, llevado de su fantástica imaginacion, incurrió en varios errores, que le valieron el sobrenombre de precursor de Calvino.

Sus principales errores se hallan contenidos en las proposiciones siguientes:

1.^o Jesucristo se sintió de tal manera abandonado por su Padre en sus sufrimientos, que llegó á dudar si su alma seria salvada ó condenada.

2.^o Jesucristo sufrió tanto, que en el exceso de su dolor, maldijo á su casta Madre la Virgen María.

3.^o Cristo, en sus sufrimientos, ha maldecido la tierra que bebió su sangre.

4.^o El hombre, aunque sometido todavía durante su vida terrenal al enfimimiento y á la mudanza, puede llegar á tan alto grado de perfeccion espiritual, que ya no necesita ayunar ni orar, ni pueda inducirle nada al pecado.

5.^o La oracion oral no es útil ni necesaria al hombre, y para nada sirve á su salvacion, bastando orar en espíritu, sin hablar ni mover los lábios.

6.^o Las predicaciones de un lego inspirado por el Espirita Santo, deben creerse y obedecer-

se mucho más que el Santo Evangelio y todos los libros y todas las palabras de los demás maestros.

7.º Un hombre piadoso y devoto puede, comiendo y bebiendo, adquirir tantas gracias como si hubiera recibido el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Bertoldo trató de extender sus errores en la Franconia oriental, y principalmente en Wurtzburgo, consiguiendo al principio su objeto sin obstáculo; pero al cabo sus manejos se hicieron públicos y la Inquisición le hizo comparecer ante su Tribunal. El temor de ser condenado á muerte le decidió á retractarse; más apenas se vió libre, hayó secretamente de Wurtzburgo y se retiró á Spira, resuelto á continuar allí su propaganda.

En esta ciudad, como en Wurtzburgo, se hizo sospechoso el hereje, y fué acusado de nuevo á la Inquisición, que después de trabajar en vano por su conversión, le entregó al brazo secular, y Bertoldo fué quemado públicamente en el año 1359 (1).

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cath.*

XIII,

Juan de Aubenton:

(MURIO AÑO 1322 DE N. S. JESUCRISTO.)

Apenas había desaparecido de Tolosa la herejía de los albigenses, renacieron de sus cenizas otros nuevos errores, tales como los de los waldenses y los pobres de Lyon en el Delfinado y provincias inmediatas, y los de los begardos ó turlupinos, en Flandes y otras comarcas del reino.

Los turlupinos eran una especie de maniqueos que con el pretexto de que la naturaleza es obra de Dios, tenían por principio que no debíamos de avergonzarnos de ninguna cosa que fuese natural. Fundados en esta absurda doctrina, se abandonaban á los mayores excesos, llegando á tal punto sus abominaciones y el escándalo con que violaban las leyes del pudor, que el Pa-

pa escribió al rey Carlos V en los términos más enérgicos para que contuviese los progresos de la secta (1).

En su virtud, se dictaron las disposiciones más enérgicas contra la nueva herejía; sus libros fueron quemados en París en el mercado de cardeos, y sus sectarios perseguidos con duro rigor.

Finalmente, Juana de Aubonton, uno de los principales fautores del error, fué quemada viva (2).

XIV.

Juan Wiclef.

(MURIO AÑO 1384 DE N. S. JESUCRISTO.)

Un siglo ántes de que nacieran Lutero y Calvino, Juan Wiclef, verdadero fundador de la

(1) Rain, ann. 1373, números 19 y 20.

(2) BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, lib. XLV.

Reforma, empezó á dirigir contra la Iglesia ruidosísimos ataques, y á propagar los errores que, patrocinados más tarde por aquellos herejes, dió origen al protestantismo, cuyas funestas doctrinas llenan aún de luto el corazón de la Iglesia y turban la paz de los pueblos que se han dejado seducir por el espíritu de novedad ó de reforma.

La destitucion del rectorado del colegio de Cantorbery que Wiclef desempeñaba, y el haber perdido las esperanzas de obtener el obispado de Vigorne, que el Papa no quiso otorgarle, excitaron en él un odio tan irreconciliable contra la Sede Apostólica y contra todo lo que de ella dependiera, que resolvió para vengarse, hacer cuanto estuviera de su parte por destruir el poder y la autoridad de la Iglesia.

Reinaba entónces en Inglaterra Eduardo III; pero atento únicamente á prolongar su vida, gobernaba el reino el duque de Lancastre, cuya voluntad, así como la de la princesa de Gales, madre del príncipe Ricardo, heredero de la corona de su abuelo, procuró ganarse Wiclef para llevar acabo su plan de venganza. Cuando oreyó llegada la ocasion oportuna, deslizó ciertas proposiciones que tendian á la ruina del estado eclesiástico y de la autoridad del Papa, tales

como las siguientes: "Que la Iglesia romana no tenia autoridad sobre las demás Iglesias; que el Papa, los Arzobispos y los Obispos no eran superiores á los presbíteros; que el clero y los monjes, segun la ley de Dios, no pueden poseer bienes temporales, y que cuando vivian mal perdian todo su poder espiritual; que los príncipes y los señores temporales estaban obligados á despojarles de todos los que poseyesen, y que no se debía permitir que procediesen judicialmente contra los cristianos, pues este derecho estaba reservado á los príncipes y á los magistrados. Para dar á su falsa doctrina más apariencia de verdad, el hipócrita Wiclef iba siempre con los piés descalzos y pobremente vestido, ocultando así con la humildad de su traje la soberbia que devoraba su alma. De esta manera recorrió toda la Inglaterra predicando contra las riquezas, contra el lujo y los abusos que decia se habian introducido en la Iglesia desde el Papa Silvestro y Constantino el Grande. Gregorio XI, al tener noticia de las predicaciones de este hereje, escribió á la Universidad de Oxford ordenando fuese entregado Wiclef al arzobispo de Cantobery, y al obispo de Lóndres, papa que procedieran contra él. Al mismo tiempo envió un Breve al rey de Inglaterra advirtiéndole que

los errores de Wiclef no eran ménos perniciosos al Estado que á la Iglesia; pero estos Breves no llegaron á Inglaterra hasta despues de la muerte del rey Eduardo, y al principio del reinado de su nieto Ricardo II, cuando éste nada pudo hacer.

La Universidad de Oxford, por otra parte, contaba en su seno tantos partidarios de Wiclef, que al principio hubo dificultades para que recibiera el Breve del Papa, y despues no hizo más que leerlo.

El arzobispo de Cantobery y el obispo de Lóndres citaron al hereje ante su tribunal; pero cediendo ante la actitud de los poderosos protectores de Wiclef, y muy especialmente de la princesa de Gales, que envió á decir á los Prelados se guardasen de pronunciar sentencia contra él, se contentaron con la promesa que hizo de no propagar sus errores. Poco tiempo despues, Wiclef publicó nuevas proposiciones, aun más heréticas que las primeras, y hasta se atrevió á escribir al Papa Urbano VI, recientemente elegido, tratando de atraerle mañosamente á su partido.

Con estos sucesos coincidió el cisma del antipapa Roberto, llamado Clemente VII, y entonces fué cuando Wiclef publicó sus demás erro-

res contra las sagradas ceremonias, la jerar quia eclesiástica, las Ordenes religiosas, los votos monásticos, el culto de los Santos, la tradicion, las decisiones de los Concilios y la autoridad de los Padres de la Iglesia.

Wicief, que se habia rebelado contra la autoridad divina, no podia permanecer sumiso á la autoridad humane, y así fué que comenzó á propagar varios errores atentatorios al poder de los soberanos y al órden social, proclamando la igualdad y promoviendo una sublevacion formidable de los colonos contra los señores, en la que sus partidarios asesinaron al arzobispo de Cantordery y ejecutaron los mayores crimines.

Wicief, que durante estos excesos permaneció encerrado en su retiro, presentó al Parlamento varias proposiciones contra la autoridad de la Iglesia y los bienes eclesiásticos, y publicó otras contra la Sagrada Eucarestia

Guillermo de Courtenay, arzobispo de Cantorbery, reunió entónces un Concilio nacional, en Lóndres, que condenó veinticuatro proposiciones de Wicief, y el Rey promulgó una declaracion contra sus partidarios, y escribió á la Universidad de Oxford para que expulsara de su seno á Wicief y sus discipulos.

Por último, Juan Wicief fué acometido de una especie de apoplejía fulminante el dia 29 de Diciembre de 1384, fiesta de Santo Tomás de Cantorbery, y cuando se preparaba á predicar contra aquel Santo en aquel mismo dia, y murió el dia 31 del mismo mes, en que se celebraba la fiesta del Papa Silvestre, contra quien dirigió tantas sacrílegas acusaciones, por haber permitido fueran dotadas las iglesias.

Algunos años despues, su cadáver fué desenterrado y quemados sus huesos. Sus partidarios fueron perseguidos severamente por el rey Ricardo, y últimamente por Enrique V, que los exterminó completamente (1).

XV.

Cárlas III, llamado de la Paz, rey de Nápoles.

(MURIO AÑO 1386 DE N. S. JESUORISTO.)

A las turbulencias producidas en la Iglesia por el cisma del antipapa Clemente VII, bajo

(1) HARPSFIELE y TOMÁS WAL DENTIS: *Hist. Hussii.*—MAlMBOURG: *Histoire du grand schisme d' Occident.*

el pontificado de Urbano VI, se siguió bien pronto la persecucion que sufrió este Pontífice del ingrato Cárlos de la Paz, elevado por él al trono de Nápoles.

El Duque de Anjou, que se creía con derecho á aquella corona, se preparó para la guerra; y Cárlos de la Paz, atento únicamente á combatir á su competidor, no cumplió las condiciones que le impuso el Papa al coronarle.

Urbano VI, resuelto á recordarle sus promesas, marchó á Nápoles; mas apenas llegó, se le puso guardia de vista, y estuvo en realidad preso, á pesar de los honores que se afectaba tributarle.

El Papa, viendo comprometida su seguridad, resolvió salir del reino de Nápoles; mas algunos Cardenales, que estaban muy léjos de pensar como él y de proteger su causa, tramaron una conspiracion infame contra su persona, en la que se atribuía una parte no pequeña al mismo Cárlos III de Nápoles.

Segun Fleury (1), el plan de la conjuracion, tal como se puso en conocimiento del Papa, era el siguiente: "En el dia señalado por los conjura-

(1) L. 98 núm. 20.

dos, que sería un dia de consistorio, entrarían éstos en el castillo donde residia el Papa, precedidos de doce criados armados, pero con armas ocultas bajo largos vestidos. Cuando ya estuviesen reunidos, promoverían un tumulto, y apoderándose de Urbano VI, le conducirían á la iglesia de San Francisco, y allí le obligarían á responder á algunos artículos, teniendo preparados falsos testigos que declarasen luego contra el Papa, el cual sería condenado por los Cardenales conjurados en nombre de todo el Sacro Colegio, y quemado inmediatamente despues.

Por fortuna, el Padre Santo logró ponerse en salvo, protegido por sus mismos enemigos los franceses, que le condujeron á Salerno, y allí se embarcó en una flota genovesa para Sicilia, donde publicó las Bulas de excomunion contra Cárlos de la Paz.

Poco tiempo despues, el perjurio y cruel Cárlos III de la Paz sufrió el castigo que por sus crímenes merecía, cuando creía haber llegado al apogeo de su poder.

En efecto: disgustados los grandes de Polonia y Hungría de la regencia de la reina madre Isabel, ofrecieron la corona á Cárlos de la Paz, que se apresuró á marchar á Hungría á tomar

posesion de su nuevo reino; pero al día siguiente de su coronacion fué asesinado en Bada por orden de la reina Isabel. Su cuerpo, como de un excomulgado, estuvo insepulto durante tres años (1).

XVI.

Roberto de Génova, antipapa llamado Clemente VII.

(MURIO AÑO 1304 DE N. S. JESUCRISTO.)

Pocos meses despues de la coronacion del Papa Urbano VI, surgió con la eleccion del antipapa Clemente VII, el cisma más duradero y más funesto de todos cuantos han afligido á la Iglesia, porque tanto el legítimo como el falso Pontífice contaron en su partido naciones poderosas,

(1) RICARD: *Vie tragique des persécuteurs de l'Église* parte 3^a cap. IX.—BERAULT-BERCASTEL, *Histoire general de la Iglesia*, lib. XLVI,

un gran número de Cardenales y vorones insig- nes en ciencia y en virtud, y hasta Santos.

A la muerte de Gregorio IX, que fué el sétimo y último Pontífice que la Iglesia de Francia dió al orbe cristiano por espacio de más de setenta años, eligieron los Cardenales en Roma al arzobispo de Bari, que tomó el nombre de Urbano VI; pero cinco meses despues algunos miembros del Sacro Colegio, pretextando violencia por parte del pueblo en la eleccion de Urbano, erigieron antipapa á Roberto de Génova, llamado Clemente VII.

El pueblo cristiano se dividió entre el Papa y el antipapa, tomando dos partidos poderosos, que se hicieron cruda guerra, aunque, si hemos de creer á los escritores de aquel tiempo, los clementinos ejercieron grandes violencias.

En efecto: los partidarios del antipapa perseguiéron furiosamente á los Prelados, á los sacerdotes y demás eclesiásticos fieles á Urbano VI, reduciéndolos á prision, maltratándolos cruelmente y condenándolos á morir ahogados, quemados ó por otros aplicios no ménos terribles (1). En las posesiones que tenia la Iglesia en la Cam-

(1) *Vit. Pap.*, tomo I, pág. 496.—*Nism.*, cap. XIX.

pania, Toscana y Sicilia se apoderaron de muchas ciudades y castillos, y las arrasaron enteramente, asolaron las campiñas, destruyeron las iglesias y los monasterios, y afligieron al país con sus rapiñas y asesinatos.

El antipapa se lisonjeó con la muerte de Urbano VI de quedar en la quieta y pacífica posesión de la Silla Apostólica; pero al poco tiempo fué elegido Bonifacio IX. Burlado así Clemente en sus esperanzas, fulminó contra él censuras y excomuniones, que sólo sirvieron para que contrastase su odra con la prudencia y moderación del nuevo Papa.

El falso Pontífice, por otra parte, concedía las dispensas con una facilidad de que no había ejemplo hasta entónces, y elevó á la dignidad episcopal á muchos eclesiásticos de la corte, gente sin instrucción.

En una palabra: los abusos llegaron á tal punto y la inquietud de los fieles era tan grande, que la Universidad de París comenzó á trabajar por la terminación del cisma, y al fin logró llegára á manos del Rey una carta, sobre los medios que debían adoptarse para pacificar la Iglesia; carta que el Monarca mandó remitir á Aviñon.

Al recibir el antipapa Clemente esta carta, juntamente con otra breve, pero enérgica, de

los mismos doctores de Paris, no ocultó su disgusto, exclamando ante las personas de su corte que le rodeaban: "Estos escritos están arrojando veneno por todas partes, y no tienen más objeto que infamar á la Santa Sede."

Desde aquel dia se apoderó de Clemente un humor tétrico, y al poco tiempo le acometió una enfermedad que parecia no ofrecía cuidado, pero el dia 16 de Setiembre de aquel mismo año (1394) murió repentinamente de una apoplejía.